

5. LAS PARÁBOLAS DE LA NOVEDAD DE LA LLEGADA DEL REINO DE DIOS

LA EXTRAÑA Y REVOLUCIONARIA FORMA COMO DIOS ACTUÓ A TRAVÉS DE JESÚS

(BASES PARA UN ECLESIOLOGÍA INCLUYENTE¹)

QUÉ ES EL REINO O REINADO DE DIOS. JESÚS Y LA AMBIGÜEDAD DE LA PALABRA “REINO”

La herencia recibida

Sigue siendo un desafío para la exégesis y sobre todo para la vida de la iglesia, el hecho de que la propuesta de Jesús, que es lo más sagrado e importante del Nuevo Testamento, esté formulada con la expresión ambigua de "reino o reinado". La historia la había cargado de elementos de poder de dominio. Jesús había recibido una herencia cultural y social que hablaba de "reino de David". El tenía la obligación de responder a esta propuesta, o de lo contrario nunca se hubiera podido ligar a las tradiciones de su pueblo.

Pero, al mismo tiempo, Jesús tenía la obligación, de parte de su Padre, de modificar esa falsa esperanza, llevándola a su verdadero significado. Lo definitivo que Dios le ofrecía al pueblo de Israel y por su medio a todos los hombres y mujeres del mundo, no era de ninguna manera la restauración de una monarquía, sino la instauración de una sociedad justa, que contara siempre con la fuerza comunitaria, fraternal, solidaria e igualitaria, generada por la presencia activa de Dios en el interior de la conciencia humana.

¿Se debe hablar de reino o de reinado?

La palabra aramea "*malkut*" significa *reino-reinado*. *Reino* tiene un significado más bien pasivo, ya que para nosotros significa el lugar y las personas sobre las cuales el rey ejerce su gobierno. *Reinado*, en cambio, tiene un significado activo, ya que hace referencia directa al que ejerce la acción de reinar o dominar sobre algo o alguien. Si aplicamos esto a Dios, *reinado de Dios* significa la acción por la cual Dios domina, a través de su presencia transformadora, en las personas o en la sociedad.

Un lenguaje parecido con significado diverso

El pueblo del Antiguo Testamento se había quedado esperando el Reino o Reinado de

¹ Entendemos “incluyente” en un sentido socio-teológico, es decir, como la capacidad que tiene una eclesiología de incluir a todos los sujetos posibles, sin excluir a nadie, por ningún motivo. No todas las eclesiologías son incluyentes. Todo depende de la amplitud de conciencia con que se mire a los sujetos a los que la conciencia social reinante tiene excluidos. La conciencia de los que construyen o viven la eclesiología puede estar contaminada con algún tipo de poder mundano.

David, creyendo que Dios daría la cara por los intereses materiales de esa dinastía real y que era posible pensar en la reconstrucción del viejo reino de David, bajo la guía del poder de dominio de un descendiente del viejo monarca...Pero esto no correspondía ni a la mentalidad, ni al proyecto de Jesús. Jesús le hablaba al pueblo de que ciertamente había llegado el momento de un Reinado, pero no precisamente de un reinado de poder, bajo un monarca poderoso y dominador, sino un reinado de fraternidad, igualdad y solidaridad, bajo la guía de Dios. Por eso, Jesús cambia el esquema "Reino de David", por el de "Reino de Dios".

¿CÓMO ACONTECE EL REINADO DE DIOS?

El Reino o Reinado del Poder de Dominio pervierte el interior

La experiencia universal es que el reinado de un poderoso de la tierra se suele dar bajo demostraciones cuantitativas de poder de dominio. Esta es precisamente la esencia de este tipo de poder. Un monarca que no tenga dichas demostraciones, pierde prestigio y corre el peligro de ser depuesto.

El Reino o Reinado de Dios reconstruye el interior

En cambio, el Reinado de Dios es planteado por Jesús de diferente forma: se trata de un dominio que Dios va adquiriendo sobre la conciencia de cada ser humano y de la sociedad, a partir de la libre colaboración de cada uno. Este proceso de toma de posesión de parte de Dios no se da ni se expresa en formas externas o cuantitativas de poder, sino en formas externas de fraternidad, de igualdad, de solidaridad y en esa forma interior, casi siempre secreta e inenarrable, de ir sintiéndose un ser humano nuevo y diferente, distinto del ser humano ambicioso, acaparador y opresor.

El legalismo olvida el interior y se centra en el exterior

En Mc 7,14-23 Jesús polemiza con los fariseos y trata de probarles que el interior dañado no se reconstruye con rituales exteriores de pureza legal. Jesús relativiza estos rituales, ya que sólo tocan el exterior. Lo importante para Jesús es el interior, la conciencia. Aquí es donde está la raíz del mal: "De dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injurias, insolencias e insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y son las que contaminan al ser humano" (Mc 7,20-23). Por eso es aquí, en el interior del ser humano donde de hecho actúa Dios, y donde Jesús dice que Dios Padre quiere establecer su Reinado. Jesús se imagina el interior pervertido del ser humano como una fábrica de hacer pecados. Sólo si se transforma esta fábrica, si se cambia la conciencia, el interior del hombre queda saneado y la sociedad no recibe tanta suciedad de parte de las conciencias pervertidas.

El reinado que Jesús anunciaba era contrario al modelo de sociedad reinante

La forma como Jesús hablaba del Reinado de Dios era una verdadera novedad y, por lo

mismo, una revolución. Y, como revolución espiritual y social que era, a unos los sacaba de quicio, mientras a otros les devolvía la esperanza. Jesús sabía que el gran atractivo de su propuesta de Reinado era precisamente su infinita diferencia con las estructuras del poder opresor reinante. En la medida en que su propuesta mantuviera clara esta diferencia, en esa misma medida su Evangelio sería liberador. Este era el gran aviso que Jesús daba a cualquier institución que en el futuro quisiera ser anunciadora de ese mismo Reinado. Quitarle esa novedad será inutilizarlo.

PRIMERA NOVEDAD: JESÚS LE APUESTA A LA ALEGRÍA, SIN HACER DEL SUFRIMIENTO UNA META HUMANA

Los alegres amigos del novio (Mc 2,19-20)
(cf. Mt 9,15; Lc 5,33-39)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola²

“Jesús les respondió: ¿Pueden los invitados a la boda ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. Llegará un día en que el novio les sea quitado, y aquel día ayunarán” (Mc 2,19-20)

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Una Sociedad entristecida por la Ley	Posición de la conciencia	Posibilidad de una Sociedad alternativa
.....	¿Los invitados de la boda,
pueden ayunar?	mientras el novio está con ellos,
.....	no pueden ayunar.	Mientras tienen al novio con ellos,
Llegará un día en que el novio les será quitado,	Y aquel día ayunarán.

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EN EL REINO DE DIOS, LA ALEGRÍA DEBE PRIMAR SOBRE EL DOLOR

Una sociedad entristecida por la Ley

- Estas palabras de Jesús resumen la situación que vivía el pueblo: “Ellos (los letrados y los fariseos) atan fardos pesados, difíciles de llevar, y se los cargan en la espalda a la

² Para las citas bíblicas nos hemos servido de la “Biblia de nuestro Pueblo” (Biblia del Peregrino para América Latina), por Luis Alonso Schökel. Ediciones Misioneros Claretianos, 2006.

gente"... (Mt 23,4). – "¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, que imponen a los hombres cargas insoportables"... (Lc 11,46). – Además, la tristeza es la consecuencia cuando los seres humanos están "hambrientos, sedientos, emigrantes, desnudos, enfermos, encarcelados" (cf. Mt 25,44)... o cuando son "los que lloran, los odiados, los excluidos, los insultados, los despreciados" (cf. Lc 6,21-22)...

- Cuando los defensores de la Ley le plantean a Jesús la necesidad de ayunar, lo hacen desde el escándalo de verlo comer a él y a sus discípulos con publicanos y pecadores (Mc 2,15-16). Según ellos, Jesús está cometiendo una doble falta: no ayuna y come con pecadores. La realidad del ayuno está cargada de historia para Israel: Es signo de penitencia, está regulado por la Ley, se van multiplicando los días de ayuno hasta pasar de un día a un año (Lv 16,29-31), a cuatro días en el tiempo del destierro (Zac 7,3.5), y a dos días por semana (Lc 18,12). Una sociedad leída desde el pecado y no desde la justicia, se tiene que cargar de penitencias corporales para sentirse perdonada.
- *"Llegará el día en que el novio les será quitado"*... ¿Significa esto que una vez muerto Jesús la comunidad cristiana debe ponerse a ayunar como la comunidad gobernada por la Ley del Templo? Esta no puede ser la interpretación, pues significaría que a partir de la muerte de Jesús los cristianos deben convertirse en una comunidad entristecida y penitente. Y es todo lo contrario: la resurrección es el re-comienzo de unas personas y una sociedad en plenitud de alegría. Una comunidad camino de resurrección significa sentir a Jesús resucitado en su interior y obrar en conformidad. Y esto sólo se pierde, cuando se abandona la conciencia de tener a Jesús resucitado, es decir, cuando alguna circunstancia destruye en nosotros la presencia de Jesús. Cuando esta presencia amorosa se pierda, volveremos a creer que es el dolor corporal provocado, el camino para encontrar a Dios Padre o a su Hijo Resucitado.
- Es claro que el dolor no debe ser buscado en sí mismo. Hacerlo significaría tener el alma enferma. Sin embargo, vendrán motivos y momentos de dolor, en razón de la persecución que implica trabajar por el establecimiento del Reino de Dios, que es solidaridad, igualdad y fraternidad. Los Poderes que se sienten afectados, tratarán de borrar la memoria de Jesús en sus seguidores y estos tendrán que tomar posición frente al dolor. Habrá que saberlo afrontar, pues el miedo al dolor puede destruir valores. Un legítimo discípulo de Jesús no buscará el dolor, pero tampoco se rendirá frente al mismo, traicionando el amor, la justicia, la verdad. "Aquel día ayunarán": se trata del dolor de la persecución que viene por la fuerza del poder de dominio, no por la propia voluntad del perseguido... El dolor para un cristiano tiene su tiempo y su lugar: el de la persecución... Y a veces, muchas veces, en la vida cotidiana, por el acompañamiento a los oprimidos y el servicio a los mismos. Sobre todo, cuando se percibe al pueblo como "una amada" cuya suerte se quiere compartir.

Posibilidad de una sociedad en permanente amor y alegría

- La parábola comienza con un interrogante, que plantea la presencia de Jesús como el "novio" esperado, que por fin llega para desposarse con el pueblo de Israel: *"¿Pueden los invitados a la boda ayunar, mientras el novio está con ellos?"* Ya los profetas lo

habían anunciado: “Yo te desposaré conmigo para siempre, te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en afecto y en cariño. Me casaré contigo en fidelidad”... (Os 2,21-22). La parábola parece casi calcada de las ideas del Cantar de los Cantares: “He entrado en mi jardín, hermana y novia mía, he recogido mi mirra y mi bálsamo, he comido mi néctar con mi miel, he bebido mi vino con mi leche. Compañeros, coman y beban, embriéguese de amores” (Ct 5,1). Jesús se considera el novio del pueblo, quien lo redime de toda posible esterilidad; y en unas nupcias nadie ayuna: ni el novio, ni sus compañeros.

- Jesús le hacía al pueblo el anuncio sorpresivo de que “el espíritu lo había enviado para anunciar a todos esos pobres la Buena Noticia” (Lc 4,18), la cual a su vez consistía en que ellos podían recuperar su alegría, ya que los cautivos obtenían su libertad, los ciegos su vista, los oprimidos se liberaban de sus opresores y los endeudados eran beneficiados con una amnistía general que les permitía volver a gozar de sus bienes (cf. Lc 4,19).
- El ambiente en que Jesús quiere ser percibido, recibido y vivido es el de un novio que se desposa con su amada (el pueblo de Israel, en primera instancia). Quiere que sus seguidores lo perciban así, en un estado de nupcias permanentes, donde no hay lugar para la tristeza, sencillamente porque ya el novio está presente y su presencia permitirá que las cosas empiecen a cambiar. Lo importante es que esa presencia del novio Jesús, compañero inseparable del pueblo, se mantenga viva y que todo ello sea la razón para prolongar la alegría.

La conciencia de Jesús opta por la alegría

- La primera afirmación de Jesús es que nadie que se sienta amigo del novio y esté bajo su presencia, debe ayunar. La contrapropuesta de Jesús al legalismo exigente y entristecedor de la vida, es ésta: hay que preferir la inmensa alegría de los oprimidos que sienten cercana su liberación. Los amigos del novio deben sacudirse la tristeza heredada a la que los ha sometido la práctica literal de la Ley.
- Con su “Buena Noticia para los pobres” (Mt 11,5), Jesús les abría a todos los oprimidos y marginados por la oficialidad, la puerta de la alegría. Y lo hacía sin permiso de la Ley, ni de la oficialidad del templo que la interpretaba y manejaba. Para justificar la alegría que debía acompañar a sus seguidores, más allá de los enredos de la ley, Jesús daba esta única razón: precisamente por ser pobres y oprimidos, eran “los amigos del novio”.
- Dios Padre estaba realizando ese desposorio por medio de Jesús, que no se avergonzaba de los pobres. Y ésta era precisamente la alegría que nadie podía arrebatarse al pobre: la de sentirse, en Jesús, el amado del Padre. Y era este Dios, su esposo, quien lo liberaba del Poder de la Ley que se había adueñado hasta de su alegría. Ya no había razón para que este pueblo se entristeciera, es decir, se entregara de nuevo a las amargas exigencias de la ley para buscar a Dios, su esposo.
- La segunda afirmación de Jesús es que el día en que se pierda la presencia del novio,

habrá que ayunar. Sentirse libre frente a la carga pesada de la ley, y por autorización del mismo Dios, fue motivo de inmensa alegría para el pueblo oprimido por esa misma Ley. Sólo cuando al pueblo le lleguen a quitar la presencia de este novio o esposo, es decir, cuando pierda su libertad frente a la Ley, entonces volverá otra vez a las tristezas del legalismo y se convertirá en un ser enfermo, sin la alegría de vivir la libertad. Este es el gran peligro de las instituciones que por una parte tienden a mermar libertad, mientras por la otra se dicen ser seguidoras del Jesús de la alegría.

Cómo vivir el Reino de Dios, a partir de la alegría

- El Reino de Dios debemos vivirlo como la alegre novedad de ser y sentirse libres de leyes que crean pesimismo y tristeza.
- Si definiéramos el Reino de Dios, desde esta parábola, tendríamos que decir que el Reino de Dios es la realidad que debe llenar todos los espacios y todos los tiempos con la alegría concreta de filiación divina y de la fraternidad universal con toda la creación.
- Debemos estar atentos a las tendencias del legalismo a absolutizar las mediaciones... En algún caso muy concreto, el ayuno podrá ser una mediación de humanización, pero nunca lo podremos absolutizar, como si de él solo, sin la práctica de la justicia, dependiera la salvación.
- Al pueblo se le añade, además del peso de la exclusión, el peso del legalismo... Hay que estar atentos frente a los “desubicadores” del dolor, que creen que el amor de Dios se consigue a base de sufrimiento y no a base de la práctica de la justicia...
- La propuesta de Jesús en esta parábola, que es Buena Noticia para los pobres, es que la alegría tiene predominio sobre el dolor. El gozo del Reino (de la fraternidad) prepara para saber enfrentar el dolor cuando aparezca, no para buscarlo en sí.
- Siempre es preferible disfrutar en alegría espontánea de la fraternidad, a prescindir de la fraternidad para dedicarnos a mortificaciones y ayunos buscados.
- El Reino de Dios pide una iglesia cuya presencia sea motivo de gozo para el pueblo, en razón de que le lleva a los pobres la Buena Noticia de su liberación, y no leyes para agravarle más su dolor físico y sus otros sufrimientos del alma...

SEGUNDA NOVEDAD: JESÚS SE ENFRENTA AL PODER DE DOMINIO, SIN HACER ALIANZAS CON ÉL

El poderoso es dominado (Mc 3,23-27)

(cf. Mt 12,25-29; Lc 11,15-22)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Jesús los llamó y por medio de parábolas les explicó: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir. Una casa dividida internamente no puede mantenerse. Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide no puede subsistir, más bien va camino de su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata. Después podrá saquear la casa” (Mc 3,23-27).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

La sociedad que sataniza a quien le estorba	Posición de la conciencia	La sociedad de las víctimas injustamente satanizadas
<p>.....</p> <p>¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Un reino dividido internamente</p> <p>Una casa dividida internamente ...</p> <p>Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide</p> <p>Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p>no puede subsistir.</p> <p>no puede mantenerse.</p> <p>no puede subsistir, más bien va camino de su fin.</p> <p>.....</p> <p>Después podrá saquear la casa.</p>	<p>Jesús los llamó y por medio de parábolas les explicó:</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>si primero no lo ata.</p>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

SATANIZAR LO BUENO ES LA PEOR PERVERSIÓN

La sociedad del poder de dominio que sataniza a sus opositores

- Si los enemigos de Jesús creen que “Jesús lleva dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios”, es porque en su conciencia creen que, al no estar Jesús con los jefes religiosos oficiales de Israel, que representan el poder de Dios, sus curaciones milagrosas no tienen otra explicación que el poder de Satanás.
- Llegar a esta conclusión significa que su conciencia está pervertida, pues no se dan cuenta de que el Dios que veneran, aunque tenga el nombre de Yahvéh, el Dios de la tradición, no es ya el Dios de la justicia, sino un ídolo que permite y convive con la injusticia. Ellos, como jefes, han hecho todo tipo de alianzas con los poderes injustos según conveniencia, han vendido sus principios y satanizan y persiguen y asesinan a sus enemigos, en el nombre del mismo Dios... Este Dios satanizador no es el Dios original de Israel.
- La dirigencia judía ha llegado a satanizar a todos sus oponentes, y entre ellos a Jesús: no estar con el poder del templo es estar con Satanás. Jesús trata de demostrarles que

él no está con ninguno de los dos.

La sociedad de las víctimas que denuncian a los poderosos

- A Jesús no lo están atacando por lo que dice, sino más bien por lo que hace. Sus obras se han convertido en denunciadoras, pues ellas cuestionan al Dios del Templo y a los dirigentes religiosos pegados a la Ley. Las curaciones milagrosas no las están haciendo los funcionarios religiosos, sino un laico, procedente de la irreligiosa Galilea. Dichas maravillas no parten del centro del poder religioso (Jerusalén), sino de un extraño personaje que viene de la marginalidad; no se hacen de acuerdo a las leyes, sino muchas veces contra la misma Ley; no benefician a gente religiosa, sino a gente impura e ilegal; no solamente sanan el cuerpo, sino principalmente la conciencia; y no sólo el beneficiado es el enfermo, sino también los que presencian el milagro sienten que algo se mueve en su interior... Por eso, las obras de Jesús han terminado convertidas en obras denunciadoras y esto no lo acepta la oficialidad.
- Jesús trató de explicar que el Reino o Reinado de Dios que él anunciaba era todo lo contrario al poder de dominio del Templo. Era destronar y dominar al Maligno o a los poderes de dominio que, si estaban instalados en la sociedad, era porque también lo estaban en el interior de las personas. Y esto se lograba si se revivía la presencia del Padre Celestial en la conciencia del pueblo.
- Se equivocaban quienes creían que Jesús tenía su conciencia vendida a algún tipo de poder. La presencia activa del Padre en su conciencia era quien lo movía a actuar como lo hacía. El hombre fuerte o Poder Maligno que hasta entonces dominaba, era ahora dominado, atado y saqueado por otro más fuerte, por Jesús el ungido por el Espíritu. Se trataba de la fuerza arrolladora del Padre Celestial, que Jesús palpaba en su propia vida y en la de la gente buena que lo rodeaba. Era una fuerza capaz de dominar y destronar en el interior al Maligno, una nueva fuerza que empezaba a demostrar que era posible invadir y apoderarse de lo que se creía ser territorio propio del Poder de Dominio, es decir, del Maligno que creamos los propios humanos con la perversión de nuestras conciencias.

La conciencia de Jesús, independiente del Poder de Dominio y del Maligno que lo alimenta

- El contexto original de esta parábola era el pesimismo frente a las fuerzas del mal, identificadas como Sanedrín, corte de Herodes, grupos locales de poder de dominio y opresión romana. Estas fuerzas controlaban y empleaban contra el pueblo el poder del dinero, de las armas, de la autoridad, de la sociedad patriarcal o del machismo, de la cultura, etc. Además, los jefes judíos tenían vendidos a los romanos sus principios religiosos de justicia, esperando, en recompensa, participación en el poder político, a través del Sumo Sacerdocio y del Sanedrín. Creían que no era posible sobrevivir sin hacer alianzas secretas con algún grupo de poder. Creían que Jesús hacía lo mismo que ellos: que estaba vendido a algún poder maligno que le otorgaba su fuerza y su poder

de hacer milagros. Acusaban a Jesús de tener su alma vendida a algún poder maligno.

- Esta es la razón por la cual la conciencia de Jesús insiste de una y otra forma en demostrar que para hacer el bien no se necesita alianzas con ningún poder dudoso, sino recurrir a la fuerza de la propia conciencia inhabitada por Dios Padre. En la parábola Jesús repite una y otra vez que no estar con el poder religioso y político de turno no significa estar aliado con las fuerzas malignas de Belcebú, e insiste en que, por el contrario, él está minando el poder maligno, que sus obras o milagros son fruto de que ya Belcebú ha sido atado y dominado y que ya había llegado la hora de liberar a sus víctimas, de arrebatarle lo que la falsa religión y el poder de dominio le había ido entregando.

Cómo vivir el Reino de Dios, a partir de la satanización que hacen del mismo

- Debemos ser conscientes del choque que produce esta parábola en nuestra conciencia de oyentes o lectores de la misma; allí se enfrentan estas dos realidades: Una mentalidad derrotista que se desanima o se vende con facilidad a las fuerzas del mal... vs. Una mentalidad firme, que sabe cómo atacar al enemigo, por fuerte que sea... Allí, en nuestra propia conciencia, debemos resolver este choque, sabiendo con claridad por quién estamos...
- Está en nuestras manos aceptar la definición de Reino de Dios que surge a partir de esta parábola: El Reino de Dios es la realidad que lucha contra las fuerzas del mal, sin venderse a las mismas, sin caer en las falsas ofertas que permanentemente abruma las conciencias que quieren ser libres de la sociedad capitalista reinante.
- ¿Qué le pediría esta parábola a todas las iglesias cristianas y a las regiones de todo el mundo? Que combatan las fuerzas del mal, sin competir con sus métodos de poder... sin pactos secretos con ellas... con fe en que sus conciencias tienen fuerzas para atar al fuerte que pretende y cree dominarlo todo, que se indigna contra quien lo contradiga...
- Una de las grandes tentaciones de las iglesias es satanizar a quienes no estén de acuerdo con las tesis o con la corrupción de sus líderes. Esto ha llevado a las variadas formas de inquisición, vividas a lo largo de la historia, y que tanto dolor y sufrimiento, tantos miedos y angustias, tantos destrozos del alma y de los cuerpos ha causado... Somos muy propensos a satanizar a los demás, en nombre del Dios a quien adoramos, por el solo hecho de sentirnos heridos, ignorando que muchas veces dicho Dios es fruto de nuestros propios intereses...

TERCERA NOVEDAD: EL REINO DE DIOS TRABAJA LAS CONCIENCIAS EN CALMA Y EN SILENCIO, SIN ALBOROTOS APOCALÍPTICOS

La levadura fresca y su silencioso papel (Lc 13,20-21)

(Cf. Mt 13,33)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“¿A qué compararé el Reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mezcla con tres medidas de masa hasta que todo fermenta” (Lc 13,20-21).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

La sociedad ruidosa del poder de dominio	Posición de la conciencia de Jesús	La sociedad silenciosa de los humildes
..... mientras se dirigía a Jerusalén). Se parece a la levadura (y espera) hasta que todo fermenta.	¿A qué compararé el Reino de Dios? que una mujer toma y mezcla con tres medidas de masa (Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos,

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

DIOS PADRE, COMO LA LEVADURA, TRABAJA SIEMPRE EN SILENCIO Y EN PACIENCIA

La sociedad del poder de dominio, que actúa con apariencias, ruido y destrucción

- El contexto inmediato de la parábola nos señala que Jesús iba camino de Jerusalén... La capital del Reino de David, en torno a la cual ha girado casi toda la historia de Israel. La ciudad construida sobre la montaña, la que no se puede esconder, la que alentaba a todo Israel en sus luchas por la libertad, la residencia de Dios y de su templo, la de la grandiosidad que maravillaba... pero que también era la ciudad muchas veces cuestionada y hasta maldecida por los profetas, la de los grandes ejércitos, la de la bulla de las cortes, la de los grandes palacios, la del poder de la riqueza y de la autoridad... la residencia señalada para el futuro Mesías, la que sus mismos discípulos pensaban que debería ser la residencia de Jesús, su Maestro, y de ellos sus discípulos, que soñaban con estar a su derecha y a su izquierda...
- La religiosidad popular, cuando está al servicio de una mentalidad de poder, reviste también de poder y de grandeza las manifestaciones de Dios. La gente del tiempo de Jesús estaba dominada por una mentalidad religiosa apocalíptica, según la cual Dios se debía manifestar a través de formas terroríficas, para implantar su reino en poder eterno, y destruir a los que no guardaban su ley.
- Esta mentalidad quería construir la historia a base de intervenciones directas, ruidosas,

espectaculares y unilaterales de Dios, que ellos creen puede obrar sin pedirle permiso a nadie.

- Jesús, en cambio, palpaba cómo Dios actuaba en él y en mucha gente del pueblo, de una manera silenciosa, aunque efectiva. Puesto que se trataba de un acontecer de Dios en el interior de cada uno, no había que esperar que ese hecho acaeciera en ruido y poder destructor, sino en silencio, pero con fuerza transformadora de las conciencias y de la sociedad, en lo que estaba la fortaleza del Reino.

La sociedad de los humildes en los que Dios actúa con fuerza transformadora y silenciosa

- Jesús quiso expresar el actuar silencioso y transformador del Padre por medio de la acción callada, escondida y efectiva de la levadura fresca en la masa. El Reinado de Dios ya estaba en acción. El Padre Celestial actuaba en el interior de Jesús y de todos los que creían en él, aunque muchos no lo vieran, o aunque muchos lo quisieran ver de otra forma. Jesús, a través de esta parábola, quiere comunicarnos el modo silencioso como el Padre ha trabajado en su alma, en el silencio de Galilea, de Nazaret, de su hogar campesino, un hogar ordinario y humilde como el de los campesinos de esa región...
- La parábola añade circunstancias que enriquecen el significado central de la misma: habla de una mujer, comparando así el modo de trabajar de Dios con el modo humilde y callado de trabajar de una panadera. Es que a Dios Padre le gusta actuar a través de lo más humilde, sencillo y oprimido de la sociedad. Es decir, Dios toma la dimensión de lo pequeño.
- Cuando Jesús crea esta parábola, sin duda alguna que su imaginación tiene presente la figura femenina, en la libertad de su cocina, con la espontaneidad de quien se siente en su propio espacio y que con el movimiento de su cuerpo amasa el pan, silenciosamente o quizás cantando las canciones de su región... Es esa mujer, explotada por el machismo, excluida con tantos falsos argumentos del mundo religioso oficial, confinada a las cuatro paredes de la casa, sin poder disfrutar de esos derechos que la harían un poco más feliz y un poco menos marginada... Esta es la inspiradora de esta bella parábola que enseña cómo es el trabajo del Reino y cómo debe ser el trabajo de las iglesias...

La conciencia de Jesús frente al silencioso trabajo del Padre Celestial

- Debemos convencernos de que el Reino (el proyecto de Jesús), ya está en acción, aunque muchos no lo vean actuar... aunque muchos lo quisieran ver de otra forma, compitiendo en poder y ruido con otros proyectos de la tierra... La misteriosa acción del Reino puede ser puesta en marcha por quien uno menos cree... La acción del Reino, que es una acción de transformación de la conciencia, actúa en secreto, sin buscar bullas y reconocimientos externos...
- La parábola nos habla también de una espera: "hasta que" fermentó todo. La acción transformadora y silenciosa de Dios no puede estar cronometrada como nuestros

proyectos humanos de poder. Dios trabaja en forma evolutiva, dejando que las cosas tomen la medida del tiempo, del espacio, de la cultura, sin la prisa y los cálculos que impone la sociedad capitalista... Ese "hasta que" de la parábola está cargado de sentido histórico y responde a preguntas como éstas: ¿Por qué la encarnación de Jesús se dio en ese momento y no antes ni después? ¿Por qué Jesús esperó 30 años y no anunció el Reino antes o después? ¿Por qué sale del silencio de Nazaret?

- Recordemos, a modo de síntesis, estas cosas: La levadura (el Reino) necesita la mediación humana que la pone en acción. Es una acción sin grandes apariencias: el modo de trabajar Dios, igual al modo humilde de trabajar una mujer... "Hasta que", es la espera escatológica, es decir, hay que trabajar y sembrar en paciencia... La harina colocada en "tres medidas", que significa que la tarea es grande. Los que están por el Reino de Dios no le deben tener miedo a su inmensa tarea. En sus manos tienen una levadura -la gracia del Padre Celestial, los valores del Reino- capaces de activar al mundo entero, en manos de hombres y mujeres de fe, de constancia, de paciencia evangélica que contrasta con esos falsos afanes que queman muchos bellos y sencillos proyectos del pueblo...

Cómo vivir el Reino de Dios, a partir de su trabajo silencioso

- Debemos ser conscientes de la falsa apocalíptica que se le presenta a la Iglesia y muchos grupos eclesiales, como tentación permanente. Todavía pensamos en una iglesia poderosa en manifestaciones, en expresiones simbólicas de poder, con montajes externos ruidosos.
- Corremos el peligro de no valorar proyectos silenciosos, transformadores de la conciencia, constructores de una sociedad más justa con la gente humilde...
- Creemos que los proyectos que valen son los que hacen ruido, como los proyectos de los poderosos... Creemos que lo relativo a Dios no debe ser inferior a los poderes de la tierra con los que intentamos competir...
- Debemos aceptar el choque que produce esta parábola en la conciencia del oyente o del lector, donde quedan enfrentadas estas dos realidades: Una mentalidad de desesperanza porque no se cree en un posible cambio, ya que éste no se está haciendo con proyectos ruidosos... vs. Una mentalidad de esperanza en un cambio social, porque se cree en la acción concreta, aunque callada, de Dios y en la colaboración del ser humano, por humilde que sea.
- Si quisiéramos definir el Reino de Dios desde esta parábola sobre "el silencioso papel de la levadura", diríamos que el Reino de Dios es la acción divina secreta, pero certeramente cuestionadora del interior del hombre y de las estructuras sociales en las cuales actúa... El Reino es la realidad cuya novedad está en su acción callada, efectiva, puesta en marcha por lo más humilde y marginado de la sociedad...
- Deberíamos seguir construyendo una iglesia que no cambie su genuina y humilde esperanza por proyectos ruidosos de competencia de poderes... Una iglesia que sea

consciente de que su trabajo primordial es el de transformar las personas y la sociedad sin alardes, bullas y auto-propagandas, sino calladamente, como Dios Padre suele actuar...

**CUARTA NOVEDAD: EL REINO ES ALIMENTADO POR LA FUERZA DIVINA,
SIN NECESIDAD DE MEDIACIONES LEGALISTAS**

La semilla autónoma y el labrador respetuoso (Mc 4,26-29)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola:

“Y Jesús les decía: el Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo; de noche se acuesta, de día se levanta y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz porque ha llegado la cosecha” (Mc 4,26-29).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad bajo el poder controlador de la Ley	Posición de la conciencia de Jesús	Sociedad bajo la acción secreta de Dios
(...A los de fuera todo se les propone en parábolas, de modo que por más que miren no vean, por más que escuchen, no comprendan...) el Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo; La tierra por sí misma produce fruto: mete la hoz.....	Y Jesús les decía: de noche se acuesta, de día se levanta y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo..... primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. En cuanto el grano madura, porque ha llegado la cosecha.

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LAS PLANTAS CRECEN POR LA FUERZA DE LA TIERRA, NO POR EL PODER DEL SEMBRADOR. EN SU CRECIMIENTO, SON AUTÓNOMAS FRENTE AL LABRADOR

La sociedad del poder, que cree controlarlo todo

- El judaísmo oficial había convertido la Ley en poder de dominio. Esto significaba que todo lo que se hiciera debía estar de acuerdo a la ley y a quienes la manejaban. Cualquier propuesta que se hiciera debería contar con el permiso de la Ley y de los legisladores, sus intérpretes oficiales. De esta manera, el papel de Dios quedaba anulado, pues no es su espíritu quien debe inspirar los cambios, sino la Ley. Y ésta de por sí es conservadora, pues obedece al manejo interesado de los líderes religiosos y políticos.
- En este contexto, el papel de Jesús queda también anulado. Oficialmente se creía que su propuesta de Reino de Dios, basada en la solidaridad, igualdad y fraternidad, no podía funcionar sin el permiso de los legisladores (doctores de la Ley y escribas), los cuales no lo concedieron, pues no estaba conforme a la interpretación que ellos hacían de la Ley.
- En definitiva, los líderes legalistas habían llegado a la conclusión de que la salvación no dependía directa y exclusivamente del amor y misericordia de Dios Padre, que pedía nuevos proyectos de justicia social, sino del cumplimiento de las normas establecidas, que a su vez dependían de los jefes religioso-políticos del pueblo, quienes las interpretaban y manejaban según conveniencias. Así se llegó al círculo de muerte del legalismo, en el que prácticamente se terminaba prescindiendo de Dios.
- Poner la salvación en la Ley significa prescindir de Dios. Cuando se tiene la conciencia atada al legalismo y se cree que la salvación viene del cumplimiento de las leyes y no de la justicia de Dios, entonces se ha llegado a la anulación práctica de Dios, a un ateísmo práctico que se pretende disimular con un culto falso. Se le rinde culto a Dios, pero con la convicción de que no es Él quien propiamente salva, sino la guarda de la Ley. Pero, además, es la ley quien regula este culto. Así se llega al legalismo más absoluto.
- El legalista no puede vivir sin la ley. A ella le da toda la fuerza. Cree que la transformación del ser humano y su crecimiento espiritual, dependen de su práctica. El Reino que los legalistas esperan es el Reino de David, la reproducción del poder de dominio; por eso ponen la Ley al servicio de esta causa. No pueden aceptar que el Reino de David termine convirtiéndose en eso que anuncia Jesús: en una realidad interior que amorosa y secretamente transforma las conciencias, en algo que termina exigiendo justicia, igualdad y fraternidad, en algo que renuncia al empleo del poder dominador.

La Sociedad bajo la acción secreta y amorosa de Dios

- El labrador sensato, no se queda pendiente de la planta, mirándola y cuidándola día y noche, como si de su acción inmediata dependiera que la planta reventara, creciera y diera fruto. Él sabe que ese es el papel que hace la tierra, y la deja que cumpla su cometido. Él, por su parte, se retira a su casa y prosigue su vida normal: se acuesta y

descansa de noche, se levanta y trabaja de día...

- Jesús en la parábola da testimonio de lo que le está pasando a él en su propia vida, en su propio proyecto: noches de cansancio en las que le coge el sueño, días en que se levanta para proseguir su tarea, con la repetición que a todo ser humano le impone el tiempo y el espacio... Siembra la semilla del Reino y deja que el Padre Celestial y su Espíritu trabajen secretamente en el corazón de sus oyentes y seguidores.

La conciencia de Jesús da testimonio de la acción secreta de Dios en ella

- Aunque Jesús esté pensando en todos aquellos hombres y mujeres que se han decidido y se siguen decidiendo por la causa de la justicia, sin duda que también debe estar pensando en él mismo quien, precisamente en ese momento histórico de Israel, estaba poniendo en marcha, a nivel social, el proyecto del Reino de Dios.
- Jesús acepta que toda obra humana debe partir del ser humano, que Dios no puede obrar si el ser humano, desde su libertad, no le abre paso. Esta es la condición del modelo de creación diseñado por la Divinidad que la puso en marcha. Dios en cierta forma se autolimita, a fin de dar paso a la libertad humana. En el proyecto divino, la libertad humana valía tanto, que Dios aceptó la limitación de su propia libertad. Por eso, la existencia humana viene a ser fruto de un acto de auto-limitación divina. En el establecimiento del Reino, Jesús asegura que quien lo pone en marcha es el ser humano: "El Reino de Dios se parece a un hombre que..." Pero, en cuanto al crecimiento o incremento de ese Reino, depende de la gracia o amor divino.
- Jesús hace tres afirmaciones: el labrador debe sembrar la semilla... Es la tierra quien alimenta a la semilla y no la vigilancia del labrador... Llegará el tiempo de la cosecha, después de un proceso amoroso y misterioso...
- La primera afirmación de Jesús reconoce que la mediación humana, que siembra la semilla, es importante. Si el sembrador no siembra, la tierra queda inútil. Así también, si alguien no siembra la semilla del Reino, toda la riqueza de Dios queda inutilizada. La mediación humana hace falta, pero sólo en la medida en que él debe poner en marcha, desde su libertad, los procesos que le atañen, entre ellos el del Reino: él debe sembrar la semilla.
- Según Jesús, no es la Ley quien alimenta la semilla del Reino de Dios que él anuncia. La clave para que la semilla del Reino fructifique no está en el labrador (imagen del ser humano), sino en la fuerza que tiene la tierra (Dios Padre), tierra que por sí misma ("*automáte*") le da a la semilla la posibilidad de reventar, crecer y dar fruto.
- En la parábola, la acción de Dios queda representada en la tierra que alimenta la naturaleza. Aquí Jesús nos da a conocer el gran respeto que él tiene por los procesos que Dios inaugura en el interior de las personas. La vitalidad de dichos procesos no depende de la fuerza de ningún ser humano y, por lo mismo, tampoco están dependientes de la Ley y sus ministros. Estos cumplen un papel y nada más. No se les debe absolutizar. El único absoluto es Dios. Jesús, con esta parábola no busca sólo

relativizar a los jefes que manipulan al pueblo, sino reconocer y respaldar la autonomía de éste respecto de sus jefes. El pueblo debe pensar por sí mismo, debe ser autor de su propia historia y no vivir como un niño, siempre dependiente de lo que los otros le den, o le digan...

- Ciertamente en manos de un tercero queda el poner en marcha los procesos de humanización. Por eso también suele estar en manos del mismo el recoger la cosecha... Esta es la razón por la cual la parábola habla de tres ritmos de vida: mientras el sembrador "se acuesta y se levanta y así día tras día", la semilla pasa "de hierba a espiga, de espiga a grano maduro, y de grano maduro a cosecha". El primer proceso lo gobierna el ser humano, el segundo no. Aparece un tercer proceso: *"En cuanto el grano madura, (el sembrador) mete la hoz porque ha llegado la cosecha"*... Es decir, los líderes siembran y recogen, pero no dan el crecimiento. Éste depende siempre de la tierra. Igual pasa en la vida del Reino de Dios: podemos ponerlo en marcha, podemos recoger sus frutos, pero sólo Dios da el contenido, el crecimiento. Aquí la relación directa está entre Dios y el ser humano (como la tierra respecto de la semilla). Los líderes no se pueden apropiarse la obra de Dios. Los dirigentes no pueden creer que es la Ley y sus interpretaciones quienes dan la salvación. Éstas son obras humanas y, como tales las debe considerar el pueblo, que necesita superarlas si quiere realmente crecer en humanidad.

Cómo vivir la acción secreta de Dios en la propia vida

- La parábola habla de que hay "un hombre que echa la semilla". Con esto pone en su puesto la mediación humana: el ser humano, sea quien sea, será siempre un simple sembrador y no quien le da la vida a la planta. Por lo tanto, nuestro punto principal de referencia será siempre Dios y no tanto sus mediaciones sacerdotales...
- Recordemos que el legalismo se apropia el obrar de Dios, ya que lo controla por sus leyes... Termina no reconociendo el proceso de Dios en la historia... Cree que la obra de Dios depende de la obra de los hombres que es la Ley. Y de esta forma, crea dependencia del pueblo respecto de las diversas estructuras de la ley, sobre todo dependencia de los jefes que administran la Ley...
- Jesús confía en la acción de Dios, en la presencia de su Espíritu en el pueblo... No quiere trasladar a su persona los paternalismos del Legalismo. Y porque sabe que el Padre actúa en el interior de las personas y de la sociedad, se va cuando el Padre le señala su hora, y se va sin amarguras...
- El choque simbólico que protagoniza esta parábola es el de una mentalidad legalista-paternalista, controladora... vs. una mentalidad consciente y respetuosa de la acción de Dios en los otros...
- El Reino de los cielos es esa realidad que respeta la autonomía de los otros, porque sabe que, en definitiva, la madurez de cada ser humano es fruto del Dios que actúa en su interior, y no producto de mediaciones humanas... Nunca la gracia es fruto de la

Ley...

- Esta parábola le exige a las iglesias que tengan más confianza en el pueblo, ya que en él actúa Dios, muchas veces sin los dirigentes y aún en contra de los mismos... Por lo mismo, la tarea de todas las iglesias es: controlar menos y darle más campo a la acción del Espíritu...
- Cuando nos venga la tentación de controlar a los demás o de hacerlos dependientes de nosotros mismos, recordemos la parábola de Jesús, que merece este título: “La semilla autónoma y el labrador respetuoso”... Sintámonos y portémonos como labradores respetuosos de los procesos de Dios con el pueblo.

**QUINTA NOVEDAD: HAY QUIENES ENCUENTRAN EL REINO DE DIOS
SIN QUE EXPRESAMENTE LO ESTÉN BUSCANDO**

El tesoro hallado en el camino (Mt 13,44)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo” (Mt 13,44).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad que no cree en la gratuidad del amor	Posición de la conciencia de Jesús	Sociedad que acepta la gratuidad y las condiciones del amor
(...Que sus ojos no vean ni sus oídos oigan, ni su corazón entienda, ni se conviertan para que yo los sane... Mt 13,15). el Reino de los Cielos se <u>parece</u> a	(Y Jesús les decía):.....

.....	un tesoro escondido lo <u>descubre</u> un hombre, lo vuelve a <u>esconder</u> <u>vende</u> todas sus posesiones para <u>comprar</u> aquel campo.	en un campo:..... y, lleno de alegría,
----------------	--	---

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

**DIOS ACTÚA SORPRENDIENDO A LOS TRANQUILOS;
SIN EMBARGO, SE TRATA DE UNA SORPRESA EXIGENTE**

Hay quienes no creen en la gratuidad del amor

- El pueblo judío, que había crecido en la práctica de la ley y al que se le había enseñado muchas veces el valor absoluto de la misma, podía caer fácilmente en la creencia de que la ley lo era todo y de que fuera de la ley no se debía esperar ninguna sorpresa espiritual. El acontecer de Dios estaba monopolizado por el legalismo.
- En cambio, frente a este contexto legalista, ya Jesús había comprobado que el Padre Celestial estaba abriendo otro camino, revelándose fuera del ámbito oficial y relativizando, por lo mismo, a toda la estructura legal existente, pervertida por haberse entregado al poder de dominio.
- El Legalista queda como engeguado por la ley, pierde el horizonte de un futuro nuevo y destruye toda esperanza de novedad y cambio. Al legalista le cuesta creer que el Reino de Dios se pueda dar gratuitamente, sin tenerlo que merecer con la práctica de la Ley, que muchas veces tiene sabor a compraventa.

Hay quienes creen en la gratuidad y en la exigencia del amor

- Jesús comprobaba que, por su predicación y su testimonio de vida, había personas que descubrían la presencia de Dios en su interior, como si alguien, caminando descuidado, se encontrara de repente un tesoro. Y veía cómo el Padre actuaba en el interior de gente llena de bondad, que era capaz de dar lo que era y tenía por la causa de la misericordia. Y esto era como si se encontrara un tesoro y a partir de ahí, se hiciera todo lo posible por adueñarse del mismo.
- La parábola añade que el tesoro estaba "escondido". Esta era una alusión a los caminos de la historia: ésta siempre guarda la sorpresa de algo que ella va fraguando y preparando ocultamente, hasta que llegue el momento de manifestarlo. Jesús es el resultado de este tipo de historia. El Reino de Dios que él anuncia es el tesoro ofrecido gratuitamente a muchos seres humanos, que viven tranquilamente su vida, sin inquietarse por nuevos horizontes.
- El Padre le hace oferta del Reino de los Cielos a los marginados por la Ley, como si se tratara de un regalo, sin que propiamente ellos lo estén buscando... Así le vino el Reino de Dios a muchos, aunque para vivirlo o asimilarlo tuvieron que sacrificar sus propios

intereses y entrar en la inseguridad y en la insatisfacción propia del Reino de Dios.

- El Reino, por ser sorpresa de Dios, despierta y reanima a los indiferentes, o a los cansados, o a los desilusionados, o a esos marginados tan golpeados por tantas formas de exclusión que ya han perdido la confianza en sí mismos y en la historia que les ha tocado vivir.

La conciencia de Jesús frente a la gratuidad del amor de su Padre

- El Reino de los Cielos es un tesoro que aparece como oferta gratuita. Esto era la persona de Jesús: oferta gratuita para su sociedad, y esto sigue siendo: oferta gratuita para el mundo entero. No hay que pagar por encontrarlo, pues él es un don que está como oferta a la vera del camino.
- Sin embargo, quien encuentra este tesoro no puede quedarse manicruzado: debe hacer algo, o se queda sin el tesoro que tiene a la vista. Por eso, lo primero que debe hacer es esconderlo. Esto no significa egoísmo, sino valoración de lo encontrado, deseo de hacerlo suyo... A esto alude la indicación de que el tesoro "fue escondido de nuevo" por quien lo había encontrado.
- Pero, hay algo más: no sólo hay que esconder de nuevo el tesoro, sino que hay que vender todo lo que se tiene para comprarlo: hay que entregarlo todo, hasta la propia vida, por la causa del Evangelio. Esta verdad no es descubierta por todos; la logran sólo quienes valoran al Reino de Dios como un verdadero tesoro que cambiará sus vidas.
- Por eso, va y vende todo lo que tiene, es decir, se desprende de todo acaparamiento, sacrifica sus intereses, para obtener dicho tesoro. Porque sabe lo que vale, sacrifica sus intereses y lo hace "con alegría". De nuevo aparece aquí la primera novedad del Reino: la alegría permanente que debe envolver a los que hacen parte del mismo.
- El Reino está compuesto de hombres y mujeres para los cuales su realidad fue una verdadera sorpresa, pero por eso no disminuyó su radicalidad. Hay que conseguir el Reino de Dios al precio personal que sea. Por todo esto, el Reino de Dios se constituye para muchos en una alegre, pero también exigente sorpresa.

Cómo vivir el Reino de Dios, a partir de la sorpresa del amor en la propia vida

- Toda institución religiosa corre el peligro de ir creando leyes y más leyes, para mantener la institucionalidad. Esto lleva a crear una mentalidad legalista en sus seguidores, que van perdiendo al Reino de Dios y sus valores, para acoger como razón principal los valores de la institución. De esta manera el Reino de Dios queda pervertido.
- Debemos estar atentos frente a la mentalidad que sólo cree en lo que genera su respectiva estructura o institución religiosa, quedando atrapada en leyes humanas y perdiendo apertura a la trascendencia o influencia de Dios en la propia vida. A esto se contraponen la mentalidad abierta a las acciones sorprendidas de Dios Padre y de su

Espíritu, que en Jesús, lo mismo que en nosotros van siempre más allá de las leyes civiles y religiosas que nos gobiernan...

- Recordemos siempre que no todo lo dice y lo crea la institución... Dios tiene también otros caminos para generar valores de Reino...
- Hay un hombre que, sin buscarlo, encuentra un tesoro... Hay personas a quienes el Reino les viene como por suerte (son cristianos por herencia, sin búsqueda, sin lucha...). ¿No estaremos incluidos aquí todos los que hemos recibido el bautismo cristiano, que nos hace seguidores del Reino de Dios?
- Pero, por haber recibido de pequeños este bautismo, como un regalo de nuestros padres, quizás no valoramos el Reino de Dios, ni nuestra fe que no ha sido luchada ni perseguida. ¿No tendríamos ahora, ya conscientes de nuestros propios actos, que hacer un acto explícito de la aceptación de nuestro bautismo y de nuestra fe en el Dios-Padre que anima el Reino de Dios? En este sentido, tendríamos que ser re-bautizados, no sacramentalmente, sino existencialmente, teológicamente...

**SEXTA NOVEDAD: HAY QUIENES BUSCAN EL REINO DE DIOS
Y LO ENCUENTRAN, SIN QUEDAR FRUSTRADOS**

El hombre que busca perlas finas (Mt 13,45-46)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de esta parábola

“El Reino de los Cielos se parece a un comerciante de perlas finas: al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra” (Mt 13,45-46).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad pasiva que no quiere compromisos	Posición de la conciencia	Sociedad activa que busca incansablemente
(...Que sus ojos no vean ni sus oídos oigan, ni su corazón entienda, ni se conviertan para que yo los sane... (Mt 13,15)..... el Reino de los Cielos se <u>parece</u> a un comerciante al <u>descubrir</u> una	(Y Jesús les decía):..... de perlas finas:..... de gran valor,

.....	va, <u>vende</u> todas sus posesiones y la compra.	
-------	--	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

**DIOS ACTÚA RESPONDIENDO A LOS INQUIETOS: EL REINO ES TAMBIÉN
RESPUESTA EXIGENTE PARA LOS QUE ESTÁN EN BÚSQUEDA...**

La sociedad pasiva que no quiere compromisos

- Jesús se encuentra con una sociedad que ha puesto en la Ley su confianza y que se mide a sí misma a partir del cumplimiento de la Ley. La Ley ha llenado de tal manera todos los espacios, que logra calmar los naturales deseos de cambio del pueblo, quien acepta que las cosas sigan como están, sin pretender cambio alguno.
- El legalismo, que no tiene otro horizonte que la Ley, cree que no hay necesidad de cambio, pues la Ley lo tiene ya todo previsto. El legalismo se encarga de crear una sociedad sin horizontes, pasiva, que se contenta con repetir el círculo vicioso de la práctica de las leyes de siempre, sin buscar otra alternativa...
- Pero hay algo peor: el legalismo termina convirtiendo su sociedad en personas duras, exigentes, fundamentalistas, sin posibilidades de sorpresa, metidas en el mundo cerrado de la Ley...

Sociedad activa que está permanentemente en búsqueda

- Jesús fue una persona en búsqueda: su viaje al Jordán, el abandono de su patria y de su gente, y la petición de bautismo, no pueden ser interpretadas de otra forma. Como él, también había otros en búsqueda: los que se retiraban de la sociedad, descontentos por su sistema (los esenios), los que escogían el camino de las armas para implantar una sociedad diferente a la existente (los zelotas), los que se iban detrás de profetas que convocaban a un bautismo de conversión (movimientos bautistas). Había gente descontenta con la injusticia que se vivía.
- Jesús experimentó en él y en otros que el Reinado de Dios se daba en su interior y que respondía a la búsqueda que estaban haciendo. Esta era la experiencia que él quiso trasladar a la parábola: el Reinado de Dios, dentro de su gratuidad, también acontece como respuesta a los caminos de búsqueda y de descontento que se tienen. Esta búsqueda y descontento, son una buena predisposición para que la gratuidad del Reino de Dios funcione.
- Por eso podemos decir que el hecho de que existan descontentos del sistema, es una gracia de Dios para una sociedad que se ha quedado espiritual y socialmente estancada.

La conciencia de Jesús frente a los que buscan el Reino de Dios

- Ante todo hay que decir que El Reino de Dios es una propuesta nueva para los descontentos. Buscar significa abrirse a cosas nuevas, a nuevos horizontes, porque no se está contento con lo encontrado hasta ese momento.
- Sin embargo, aunque el Reinado de Dios podía ser respuesta a una búsqueda sincera, su exigencia era radical: hay que entregarlo todo para adquirirlo. El Reinado de Dios era y será siempre eso: una nueva forma interior de ser, adquirida por el desprendimiento de todo poder de dominio, y una nueva forma exterior de ser, fruto del cambio interior.
- El mercader de la parábola estaba buscando perlas "de calidad" y finalmente encontró una de esta clase. El Reino es comparado con esa piedra preciosa de máxima calidad, que lleva a desprenderse de todo para adquirirla. No podemos incorporar los propios egoísmos a la causa del Evangelio. Se trata de abandonar todo poder de dominio e inaugurar un proyecto totalmente diferente, que sea de igualdad, solidaridad y fraternidad.

La búsqueda del Reino de Dios, a partir de la propia vida

- Una tarea primera, al tratar de llevar los contenidos de esta parábola a nuestra vida, es la de entrar en situación de crítica y descontento frente a las estructuras legalistas heredadas...
- Pero es también necesario ponerse en búsqueda, rompiendo con las tradiciones legalistas, para lograr lo mejor, el Reino, que terminará exigiendo radicalidad... Saber afrontar, desde la propia situación de búsqueda, la inseguridad y la insatisfacción que en algún momento exigirá la puesta en marcha del Reino...
- No podemos olvidar la idea central de la parábola: Un mercader que, buscando perlas finas, llega a encontrar una excepcional... Hay personas a quienes el Reino les llega dentro de un proceso de búsqueda personal...
- En nuestro interior estarán siempre en pugna estas dos realidades: una mentalidad que espera un cambio sin ponerse en búsqueda, atendida a su herencia legalista que le asegura hasta la compra del amor de Dios a través de prácticas legales... vs. una mentalidad consciente de la necesidad de ponerse en búsqueda para provocar el cambio... La iglesia sólo consigue calidad de Reino, poniéndose en continua búsqueda... Buscar es no estar seguro de la calidad de lo que se posee, porque se aspira llegar a lo mejor... Debemos decirle un no rotundo a la pasividad, a la que nos somete tener las cosas aseguradas por las prácticas legales...
- Pongámonos en búsqueda, no demos nada por seguro, para poder aspirar a lo mejor...
- Leído desde esta parábola, el Reino de Dios es esa realidad esquivada, no siempre fácil de encontrar, transformadora y exigente buscada por aquellos que aspiran a lo mejor... El Reino está compuesto por esos hombres y esas mujeres que se hallan en búsqueda y

que aceptan la radicalidad a la que los somete su hallazgo...

- El mercader, cuando encuentra lo que busca, vende lo que tiene y compra la perla... La búsqueda dispone al mercader a entregarlo todo, a fin de conseguir lo que buscaba...

**SÉPTIMA NOVEDAD: EL REINO DE DIOS DEBE MANTENER SU CALIDAD,
SIN NECESIDAD DE FALSAS ALIANZAS**

Lo nuevo y lo viejo entran en conflicto (Mc 2,21-22)
(Cf. Mt 9,16-17; Lc 5,36-39)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo; porque lo añadido tira del vestido viejo, lo nuevo de lo viejo, y la rotura se hace más grande. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres y se echan a perder odres y vino. A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,21-22).

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad envejecida que busca reforzarse	Posición de la conciencia	Sociedad nueva que se niega a reforzar lo envejecido
.....	Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo.....	porque lo añadido (nuevo)
tira del vestido viejo,	lo nuevo
de lo viejo,
y la rotura se hace más grande.....	Nadie echa vino nuevo en odres viejos.....	porque el vino (nuevo),
revienta los odres (viejos) y se echan a perder odres y vino.....	A vino nuevo, odres nuevos.	

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

VINO Y VESTIDO NUEVOS DEBEN MANTENERSE ÍNTEGROS. EL REINADO DE DIOS NO ES REFORMISMO

La sociedad de conciencia envejecida que busca reforzarse

- Las estructuras sociales del tiempo de Jesús, de las cuales hacían parte los diversos

grupos judíos, estaban todas contaminadas de relaciones de poder. Saduceos, Fariseos, Esenios, Zelotes y Herodianos, todos tuvieron que ver con Jesús; posiblemente cada uno quiso captarlo para su lado, como hacen las instituciones envejecidas cuando aparece algo o alguien que les puede aportar novedad, reforzándolos de esta manera. Muy posiblemente las instituciones esperaban tener a Jesús de su lado, sin darse cuenta, a fondo, del contenido de su mensaje y de sus exigencias radicales.

- Lo atractivo de Jesús era su palabra, su talante, sus obras maravillosas... Pero detrás de todo esto, estaba su radicalidad, sus exigencias de justicia. Más de uno, sin duda, después de darse cuenta de lo que Jesús pedía, pudo haber repetido estas palabras del Evangelio: “Este discurso es bien duro: ¿quién podrá escucharlo?” (Jn 6,60).

La sociedad de conciencia renovada debe mantener su fuerza, sin debilitarla con falsos convenios

- Pero, Jesús mantuvo clara su posición y a todos los que buscaban poder los fue decepcionando. Jesús no quiso apoyar el Reinado de Dios en ninguna de las estructuras socio-religiosas existentes. Sabía que él y su proyecto no estaban destinados a reformar estructuras de poder, así como una tela nueva no debía desperdiciarse para remendar un vestido envejecido, o un vino nuevo no debía ser almacenado en un depósito ya deteriorado por el uso. Si lo nuevo se ponía al servicio de lo viejo, ambas realidades corrían el riesgo de estropearse, perdiendo así lo nuevo (el Reino de Dios) su razón de ser.
- Jesús dejó siempre claro que el Reino de Dios, que él anunciaba, no era el Reino de David, pretendido por muchos. Ni el Reino de David, ni ninguna institución de poder explotador podrán ser contenidas dentro del Reino de Dios. Las dos realidades se repelen, con la desventaja de que, cuando se juntan, la paga el Reino de Dios que queda desvirtualizado, contaminado, no creíble. Por eso Jesús es radical: juntar el Reino de Dios y una realidad de poder de dominio, deja al Reino de Dios tan mal parado, que termina pareciéndose a un remiendo nuevo mal puesto sobre una tela harapienta; o a un vino nuevo derramado, porque la vasija que lo contenía estaba ya averiada...

La conciencia de Jesús frente a las falsas asociaciones

- Para Jesús, el Evangelio no es reformismo de legalismos envejecidos, sino una novedad total e independiente.
- El Evangelio no era una reforma de instituciones envejecidas, sino un planteamiento totalmente nuevo. Nada de lo que tenía sabor o realidad de poder de dominio era saneable por el Evangelio.
- Si se trataba de vivir el Evangelio desde alguna de las estructuras de poder, lo único que se lograba era desacreditarlo, echar a perder su fuerza transformadora y entrar en conflicto continuo con lo envejecido.

- La imagen del vino nuevo y del vestido nuevo dejaban claro que el Evangelio debía mantener su independencia, sin contaminaciones, sin alianzas que lo arruinaran. Las instituciones entonces existentes eran para Jesús odres viejos sin resistencia y vestido viejo sin consistencia. Evangelio y grupos de poder eran incompatibles: uno al otro se destruirían.

Cómo vivir el Reino de Dios, sin pervertir su novedad

- Tenemos muchas estructuras socio-religiosas que se parecen a las estructuras socio-religiosas del tiempo de Jesús, incapaces de recibir el Reino: En aquel tiempo eran: Sanedrín... Saduceos... Fariseos... Esenios... Zelotes... Todos ellos establecen relaciones de poder de dominio... ¿Encontramos, en nuestro propio mundo, equivalentes de estas instituciones?
- Hay que tener claridad frente a las instituciones que nos asedian, solicitando nuestro apoyo. Mientras sean estructuras que se definan desde el poder de dominio, no tienen calidad de Reino de Dios y éste no podrá hacer nada con ellas. No hay que creer en el camino de los reformismos, cuando la injusticia es algo estructural...
- Quien se define desde el poder de dominio, nunca va a aceptar lo que Jesús pide: nuevas relaciones de fraternidad socialmente niveladoras, como el Año Jubilar, estructura que Jesús declara permanente para su grupo, ya que hace posible una sociedad igualitaria, si periódicamente se hace un ejercicio de nivelación social, a partir del cual todos los miembros de una sociedad logran tener las mismas oportunidades. Un verdadero año jubilar combate el interés individual, para darle oportunidad al bien común, a los que nacen, viven y mueren empobrecidos...
- En nuestro interior se enfrentarán siempre estas dos mentalidades: la mentalidad reformista, que hace alianzas indiscriminadas, sin el referente de justicia... vs. la mentalidad cercana al Evangelio, que parte de la justicia en todas sus relaciones... ¿Por cuál nos decidimos?
- Si quisiéramos definir el Reino de Dios, desde esta parábola, diríamos que: El Reino de Dios es la realidad cuya novedad está en que no se apoya en ninguna de las estructuras socio-religiosas existentes, ni bebe de sus principios, sino que guarda su independencia, la cual se apoya en la justicia. Esto debe decirnos algo.
- Hacen falta iglesias que fomenten el cambio de las estructuras injustas y sean conscientes de la trampa que les tienden los reformismos que no tocan la verdadera justicia evangélica...
- Siempre habrá peligro de que se pierda la novedad que trajo Jesús, si no se crean estructuras nuevas que la mantengan viva y actualizada...
- Nuestras instituciones, a pesar de toda la vistosidad y las estadísticas que presentan, se pueden convertir en odres viejos sin resistencia y vestidos viejos sin consistencia... ¿Son capaces de resistir una crítica constructiva?

- El Reino es la realidad que no admite componendas: lo nuevo (el Reino) es incompatible con lo viejo (las estructuras injustas): uno y otras se destruyen...

**OCTAVA NOVEDAD: DIOS PADRE ACTÚA CON PRUDENCIA,
SIN FALSOS RADICALISMOS**

Trigo y cizaña crecen juntos (Mt 13,24-30)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró semilla buena en su campo. Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Cuando el tallo brotó y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Fueron entonces los sirvientes y le dijeron al dueño: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿De dónde le viene la cizaña? Les contestó: Un enemigo lo ha hecho. Le dijeron los sirvientes: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Les contestó: No; porque, al arrancarla, van a sacar con ella el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Cuando llegue el momento, diré a los cosechadores: arranquen primero la cizaña, y en atados échenla al fuego; luego recojan el trigo y guárdenlo en mi granero”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad cizañosa que lo invade todo	Posición de la conciencia	Sociedad sana que debe saber tratar la cizaña
<p>vino el enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue.</p> <p>también apareció la cizaña.</p> <p>Les contestó: un enemigo lo ha hecho.</p> <p>.....</p>	<p>El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró la semilla buena en su campo.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p><u>No (la arranquen)</u>, porque al arrancarla, van a sacar con ella el trigo.</p>	<p>Pero, mientras la gente dormía.....</p> <p>.....</p> <p>Quando el tallo brotó y aparecieron las espigas,</p> <p>Fueron entonces los sirvientes y le dijeron al dueño: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿De dónde le viene la cizaña?</p> <p>Le dijeron los sirvientes: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Les contestó:</p>

	<p><u>Dejen</u> que <u>crezcan juntos</u> hasta la cosecha.</p> <p><u>arranquen</u> primero la cizaña y en atados <u>échenla</u> al fuego; Luego <u>recojan</u> el trigo y <u>guárdenlo</u> en mi granero.</p>	<p>Cuando llegue el momento, diré a los cosechadores:</p>
--	---	---

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

NO SE DEBE PRETENDER LO IMPOSIBLE: QUE HAYA SEMBRADOS SIN MALEZA

La sociedad "cizañosa" que lo invade todo

- Una primera lectura de la cizaña de la que habla Jesús, bien puede ser el "legalismo" reinante en su tiempo, que todo lo tenía invadido. Pero también puede ser sencillamente el fruto de la libertad humana. Mientras haya libertad, hay posibilidad de que, en cualquier momento y en cualquier lugar, se le diga no al amor o a la justicia y se siembre el egoísmo personal e institucional... El mal uso de la libertad puede recibir el nombre de cizaña.
- Los grupos de poder del tiempo de Jesús estaban todos contaminados de falsa radicalidad. Cada uno de ellos consideraba "cizaña" a los demás, a los que había que eliminar en lo posible, sobre todo si por algún motivo entraban en desacuerdo... Los unos -Fariseos y Esenios- eran separatistas: les costaba convivir con quienes ellos creían impuros. Los otros -Saduceos, Herodianos y Zelotes- eran grupos eliminadores: o mataban a quienes amenazaban su poder (el poder del Sumo Sacerdocio de los Saduceos... el poder de la monarquía de los Herodianos...), o eliminaban a quienes fueran contrarios a sus planes de conquista del poder político por las armas (los Zelotes).
- El trigo y la cizaña que crecen juntos era la mejor expresión de que la propuesta del nuevo ser humano y de la nueva sociedad que quería Jesús debía realizarse bajo la convicción de que la realidad tangible del mal, el mal uso de la libertad, será compañera inseparable de la historia de salvación.
- Llamamos la atención sobre "el enemigo" que siembra la cizaña y que nos indica que Jesús no trataba de ignorar la existencia del mal. Esto hubiera sido candidez de parte suya. Se trataba de no confundir semilla buena con semilla mala. Dividir la humanidad entre buenos que hay que salvar y malos que hay que condenar, ha costado equivocaciones irreparables, en sacrificio de vidas y en agudización del sufrimiento humano, que la historia sigue aún viviendo y lamentando.

Sociedad "sana" que debe saber tratar la cizaña

- La experiencia que tenía Jesús de la acción de Dios era totalmente contraria a toda falsa e injusta radicalidad. Jesús sabía que Dios acontecía sembrando respeto por el

otro y creando paciencia para con aquellos que no tenían la calidad que alguien creía deberían tener. El fruto del acontecer de Dios en Jesús era su mentalidad pluralista, contra el fanatismo y la violencia de la mentalidad separatista.

- Jesús, conocedor a fondo de la libertad humana, sabía de los caminos tortuosos que siguen muchas voluntades, en busca de su realización. ¿Quién puede predecir las decisiones que una voluntad puede tomar a lo largo de la vida? En este sentido, la cizaña de hoy, puede ser trigo de mañana y viceversa... No somos trigo bueno o dejamos de ser cizaña sólo por pertenecer a una determinada iglesia... La última palabra la da la propia conciencia, la propia voluntad...
- Jesús sabe que en el interior de las personas y de la sociedad existen esas dos fuerzas opuestas (tendencias al poder de dominio y tendencias a lo comunitario), que hacen parte del ADN espiritual de toda la humanidad. No se trata de eliminar a ninguna de ellas, sino de canalizarlas y armonizarlas, dejándole este papel a la madurez humana, que construye, desde su conciencia, sus propios caminos.

La conciencia de Jesús frente a la presencia del mal

- Jesús es consciente de que la sociedad, compuesta de seres humanos libres, es una realidad ambigua: tiene en su interior gracia y pecado, justicia e injusticia... Y con frecuencia ocurre que cuando alguien ve que el otro no tiene su misma calidad, tiende a excluirlo, a eliminarlo... Jesús plantea la comprensión, la paciencia histórica... El planteamiento que hace Jesús de esperar “hasta que crezcan”, es el del respeto por la libertad humana. Ella es la que decide ser trigo o cizaña.
- Jesús no quiere dividir la humanidad entre gente buena y gente mala... Propone con claridad tres cosas: a) No destruir al otro; b) Saber convivir y crecer con el otro; c) Tener paciencia histórica, esperar a que la historia clarifique la calidad de cada cual...
- En realidad, sabiendo que el mal no existe en sí mismo como creación de Dios, sino que es el fruto de las tendencias humanas mal orientadas y de las decisiones de la libertad, Jesús propone una espera que dilucide dichas tendencias y clarifique la voluntad humana, que pueden tomar diferentes rumbos...

Cómo vivir en la propia vida la presencia del mal

- Siguen haciendo presencia en la sociedad ciertos grupos que tienden a excluir y hasta eliminar al que no es de su agrado, así como los fariseos y esenios que excluían a los impuros; o los saduceos, herodianos y zelotes que excluían y eliminan a los que no iban de acuerdo a sus ideas e intereses... ¿Encontramos en nuestra sociedad personas o grupos que hacen estos mismos papeles? Pensemos...
- Debemos aceptar la propuesta alternativa de Jesús en la parábola, que es la de compartir la situación de opresión de los explotados, marginados, alienados y excluidos, considerados casi siempre como cizaña que hay que destruir... No debemos

excluir a nadie, pues todos somos hermanos, por ser hijos del mismo Padre Celestial... Aceptemos los misteriosos y extraños procesos de la libertad humana que es la que nos convierte en trigo o en cizaña... A veces, creyendo que se destruye cizaña, se destruye verdadero trigo...

- En nuestro interior se dará siempre la lucha entre una mentalidad separatista, en su fondo destructora del otro... vs. una mentalidad pluralista, aceptadora del otro, la única que es capaz de unir campos distantes... ¿Por cuál de las dos nos decidimos?
- El Reino de Dios, leído desde esta parábola, es la realidad que, por su comprensión, sabe enfrentar y superar las tensiones existentes entre: pecado y gracia... injusticia y justicia... opresor y oprimido... rico y pobre... clase superior y clase inferior... etc.
- Es urgente que la iglesia sepa vivir con quienes la cuestionan... Sólo el tiempo demostrará la calidad de cada propuesta... No eliminar a los cuestionadores de la institución... Muchas veces, frente a la justicia, son más trigo que la misma institución religiosa o eclesíástica...
- Tenemos una tendencia innata a eliminar al que no creemos de nuestra calidad... Se nos olvida el papel de nuestra libertad y el de nuestra propia responsabilidad en la existencia del mal... Tenemos necesidad de colaborar en la “madurez” del ser humano (darle “tiempo al tiempo”), para que nuestro discernimiento parta de dicha madurez...

**NOVENA NOVEDAD: LO PEQUEÑO VALE POR SÍ MISMO,
SIN QUE SU FUERZA SE LA DÉ EL PODER**

La diminuta semilla de mostaza (Mc 4,30-32)

(cf. Mt 13,31-32; Lc 13,18-19)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA (Mc 4,30-32)

Lectura corrida de la parábola

“¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo explicaremos? Con una semilla de mostaza: cuando se siembra en tierra es la más pequeña de las semillas; después de sembrada crece y se hace más alta que las demás hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar a su sombra”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Sociedad que desprecia lo pequeño, lo pobre	Posición de la conciencia	Sociedad que valora lo pequeño, lo pobre
(A los de fuera, todo se les propone en parábolas de modo que... por más que escuchen, no comprendan...) (Mc 4,11-12)	Jesús) decía también: ¿Con qué

<p>.....</p>	<p>cuando se siembra en tierra es <u>la más pequeña</u> de las semillas. Después de sembrada, crece y se hace <u>más alta</u> que las demás hortalizas. Y echa <u>ramas</u> tan grandes que las aves pueden <u>anidar</u> a su sombra.</p>	<p>compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo explicaremos? Con una semilla de mostaza:</p>
--------------	--	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

DIOS SABE TOMAR LA DIMENSIÓN DE LO PEQUEÑO: EN UNA MINÚSCULA SEMILLA SE ENCIERRA ALGO INMENSAMENTE GRANDE

La sociedad que minusvalora lo pequeño

- Hay un modelo de sociedad para el cual no cuenta lo pequeño. Para esta sociedad, construida sobre el poder de dominio, según el modelo social que empieza a dejar huellas arqueológicas en el planeta desde mediados de la era del neolítico (5.000 aec.), las cosas se resuelven desde el poder. Sólo quien cuente con el poder es digno de diálogo. No es difícil imaginarse las consecuencias de esta posición, que era la del tiempo de Jesús, que también ha sido la de la historia humana a lo largo de los siglos y que es nuestra propia historia de hoy.
- El modelo de sociedad que oficialmente absorbía la conciencia de los israelitas contemporáneos de Jesús, era el modelo de sociedad creada por la monarquía y plasmada en la dinastía del rey David; de aquí que el Mesías futuro debería reconstruir dicho modelo, a base de grandeza y poderío. Su encargo expreso era volver al modelo de sociedad del tiempo del Gran Rey David. Jesús, pues, si quería probar que él era el Mesías, tenía ya señalada una tarea que no iba con su talante: tenía que reconstruir el viejo poder de dominio davídico. De esta manera se entiende por qué para esta mentalidad, herencia del pasado, sólo contaba lo grande y poderoso, con el agravante de que el poder de dominio se había convertido en la medida de todo juicio.
- Jesús reacciona contra este modo de ver la vida y, en una de las parábolas más simples y bellas de los evangelios, nos describe otra realidad: de una minúscula semilla brota la vida más exuberante, una planta que da cobijo a otros seres de la creación. Para Jesús, su punto de partida es lo socialmente pequeño, no lo socialmente poderoso, grandioso y dominador...

La sociedad que valora lo pequeño

- Esto es lo sorprendente de Dios: Él toma la dimensión de lo humano (de su pequeñez) y actúa desde la limitación de esta finitud. Esto lo constataba el mismo Jesús, desde su

propia humanidad. En cada ser humano, por pequeño, pobre e insignificante que sea, inhabita la divinidad. El punto de partida de Dios que es infinito, es el ser humano, el finito, el limitado. Es el mismo Dios quien da esta lección primera en su creación.

- Jesús sabía, que a fin de que acaeciera el Reino, Dios había tenido que tomar la dimensión de lo pequeño, la dimensión del ser humano, en la encarnación de su Hijo. Y, desde esta pequeñez nacían las expresiones más bellas de solidaridad hacia los demás. Bastaba oír de labios de Jesús esta parábola, para convencerse de la opción de Dios por lo pequeño, por lo pobre: tanto como medida de su propio ser, como medida de su obra evangelizadora. Desde lo pequeño y, con lo pequeño, es como Él actuará en la historia.
- Para comprender el verdadero valor de la propuesta de Jesús, no olvidemos que “pobre” se dice en griego “ptojós” = el que vive encorvado, sea por el peso de la opresión, sea por la vergüenza y humillación de ser un desecho social, un ser deshumanizado... Otra palabra que emplean los evangelios sinópticos para denominar a los pobres es la de “ojlos”, que significa esa muchedumbre de pueblo empobrecido, ignorante, sin rumbo... Estas realidades de pequeñez y de pobreza son las que asume Jesús en la parábola, bajo la figura de la semillita... Y son estas realidades de pueblo las que Jesús nos dice que el Padre Celestial valora más.

La conciencia de Jesús frente a lo pequeño, lo pobre

- Jesús en esta parábola tiene fijos los ojos en su humanidad y conoce sus limitaciones y se abisma pensando cómo Dios toma la dimensión del ser humano para inhabitar en él. A partir de la propia experiencia, se comprenderá mejor la acción de Dios en otros seres humanos, también limitados, objetos del favor amoroso de Dios.
- Si el Padre Celestial tiene en cuenta lo pequeño, es también para transformarlo. Cuando el ser humano crece y se transforma de acuerdo al Reino de Dios, no pierde su dimensión de ser y sentirse pequeño. Si creció, es para poder servir a otros, como la planta que, desarrollada, da cobijo a los pájaros del cielo.
- Para Jesús la semillita, a fin de que manifieste toda su fuerza, debe seguir un proceso: ser sembrada en la tierra, con capacidad de morir a sí misma... Llegar a desarrollarse como arbusto con ramas, con capacidad de crecer en madurez... Llegar a dar cobijo a otros, con capacidad de “ser para otros”...
- Este proceso de crecimiento de la semillita no está sólo en orden a sí misma, sino en orden a otros. Este servicio es precisamente lo que manifiesta su inmenso valor: siendo tan pequeñita, hace lo que los poderosos no les gusta hacer, ponerse al servicio del amor...

Cómo vivir lo pequeño desde la propia vida

- Los manejadores del poder verticalista, opresor y desigual nos imponen un modelo de

sociedad que se mueve en esquemas de dominio y maneja un modelo de sociedad donde sólo cuenta lo grandioso, lo poderoso, lo que da beneficio. Este esquema de poder lo estamos palpando en todos los campos y con frecuencia se nos convierte en medida de juicio...

- En nuestro interior lucharán siempre estas dos mentalidades: la mentalidad que le da su fe a la grandeza del poder y se apoya en el mismo... vs. la mentalidad que cree en lo pequeño y se apoya en esa insignificancia sin valor aparente... ¿A cuál de las dos le daremos la razón? ¿A cuál de las dos le daremos cobijo en nuestra alma?
- Si quisiéramos definir el Reino de Dios desde esta parábola, diríamos que: El Reino de Dios es la realidad cuya vitalidad y fuerza está en el Dios que se hace hombre, se hace pequeño, y entrega su vida por los empobrecidos, oprimidos y explotados, por aquello que no tiene apariencia. Los pobres son quienes definen el Reino... Los poderes de dominio aquí no cuentan...
- Recordemos lo que Jesús propone (Lc 4,16ss.): que ha venido a anunciar una “Buena Noticia a los pobres”, que de ahora en adelante él y sus discípulos lucharán por una sociedad igualitaria, en permanente Año Jubilar, Año de Nivelación Social, siempre a favor de los pequeños, de los despojados, de aquellos cuyos bienes enriquecen las arcas de los poderosos... Por eso éstos, según Jesús, deben pensar en devolver lo que no es suyo, para que esta tierra sea verdaderamente humana...
- La parábola de la semillita le pide a las iglesias que se basen en lo pequeño... que giren en torno a los pequeños... que demuestren que lo pequeño es su razón de ser... que no se olviden de su origen, de esa primera semillita del Reino que fue Jesús, que lo entregó todo, que dio cobijo a todos, que insistió en que venía a anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios a los pobres... Y que, por lo mismo, nos pide a todas las iglesias acoger a los pequeños y los oprimidos, luchar por la justicia y la nivelación social, y aborrecer todo poder de dominio, toda apariencia...
- En el Reino que anuncia Jesús, la vitalidad de los discípulos no depende de las apariencias y poderes que manejen, sino de su propia pequeñez, de su cercanía a los pequeños de la historia y de fuerza transformadora que demuestren...

¿Qué resaltar en las parábolas de la llegada del Reino de Dios?

1. Jesús se vio forzado a hablar de “Reino”, pues el pueblo judío esperaba que el Mesías que iba a venir instaurara el “Reino de David”. Sin embargo, Jesús le cambió totalmente el contenido a la palabra “Reino”, cuando cambió “Reino de David” por “Reino de Dios”. Por lo mismo, no podemos concebir nunca el Reino de Dios de la misma manera como lo hacemos con los Reinos humanos. Si estos Reinos nuestros están concebidos en poder y en opresión de los empobrecidos, el Reino de Dios está pensado todo lo contrario: en servicio, en valoración de lo pequeño.

2. Debemos decir que el Reino de Dios es la negación expresa del

poder de dominio. Por eso, la gran novedad del Reino de Dios, revelada por las parábolas, es que este Reino es totalmente contrario a todo lo que signifique poder de dominio.

- 3. Esta es la razón de porqué la alegría es característica principal del Reino de Dios, de porqué los pobres, los oprimidos y los excluidos son los principales sujetos de este Reino, y porqué sentimos estremecerse el corazón de Jesús, cuando habla de la novedad del Reino que él anuncia.*
- 4. Por eso hay que condenar todas las formas que, a lo largo de la historia hemos ido buscando para “mundanizar” el Reino de Dios, y todas las formas de poder de dominio con que hemos ido revistiendo a nuestras iglesias. Muchas veces nos agrada celebrar e invocar a Dios Padre y a Jesús como “Reyes” al modo humano y mundano, para justificar nuestras propias realezas y nuestros propios reinos que, de esta manera, no son novedad para nuestras sociedades, porque multiplican el poder de dominio ya existente.*
- 5. Jesús se propuso actuar totalmente contrario a como actúan los poderes de la tierra. Esto no lo hizo sólo por una tendencia espontánea, sino que lo buscó conscientemente, expresamente, obedeciendo la voluntad de su Padre, y se lo enseñó así a sus discípulos. Esto, que no está en los mandamientos mosaicos, a los que llamamos “mandamientos de la Ley de Dios”, está en los mandamientos fundamentales del Reino que nos anunció Jesús y que da nacimiento a nuestras iglesias cristianas. Pensar nuestras iglesias desde el poder de dominio es quebrantar el mandamiento fundamental del Reino de Dios. Llegar a pensar el Reino de Dios como poder de dominio es una blasfemia.*